

Teoría Crítica y Psicoanálisis en Leo Löwenthal

(Critical Theory and Psychoanalysis in Leo Löwenthal)

Fabrizio Fallas-Vargas

University of Costa Rica (UCR) / Costa Rica Institute of Technology (ITCR)

Abstract

This study aims to analyse psychoanalysis as a basic component of Leo Löwenthal's critical theory. It focuses on the configuration of subjectivity within late capitalism. Bearing in mind Löwenthal's idea that the culture industry is psychoanalysis in reverse, it also explores the actuality of some problematic components of the sociability that the cultural industry promotes and reproduces. They deserve to be psychoanalytically addressed.

Keywords: Löwenthal, Critical Theory, psychoanalysis, Frankfurt School, decolonial thinking

Resumen

En este artículo se explora la función del componente psicoanalítico en la analítica de dominación de Leo Löwenthal, con el fin de comprender la arquitectura del sujeto que se desintegra y configura dentro de la organización capitalista de la existencia, cuyos despliegues contemporáneos muestran no solo la validez de los planteamientos de Löwenthal, en tanto que pensador frankfurtiano, sino la urgencia estratégica, desde una perspectiva situada en/desde América Latina, para establecer vínculos constructivos con su legado.

Palabras clave: Löwenthal, Teoría Crítica, Psicoanálisis, Escuela de Frankfurt, pensamiento decolonial

La industria cultural es el psicoanálisis al revés.

Leo Löwenthal

1. A modo de introducción: Leo Löwenthal, la experiencia del terror y la destrucción del individuo

Para¹ Löwenthal, pensar la modernidad exige elaborar en forma concreta el *continuum* entre las relaciones de alteridad que se inscriben al interior del terror fascista y el patrón de la organización económica de las formaciones sociales modernas, esto es, que el fascismo no constituye un mero episodio de la civilización moderna que haya quedado “felizmente atrás” (véase Löwenthal 1946). La resistencia misma a considerar la continuidad del terror, caracterizarle y profundizar en su conocimiento – incluso a costo de negar los hechos² – es ya un efecto de la parálisis o entumecimiento autoconservador producida por el terror que torna insoportable para el sujeto el acceso a la verdad. Es decir, dentro de los efectos más poderosos que tiene el *terror* moderno (y colonial, si nos preguntamos cuántos Auschwitz caben en la historia de América Latina) tenemos la destrucción del individuo, de su cuerpo ciertamente, mediante el castigo, la tortura y el exterminio (Fallas-Vargas 2024); y también la demolición de lo humano mediante la integración total y psicotécnica del sujeto, que,

¹ Los hallazgos que componen en forma inédita, este trabajo, son parte del Proyecto de Investigación enteramente a cargo del autor: “Arte, psicoanálisis y utopía en Adorno, Marcuse y Löwenthal: Una mirada desde el otro lado del Atlántico” (ARPSUT-LAM), en la Universidad de Costa Rica (UCR), Escuela de Estudios Generales, Departamento de Filosofía. Además integran este dossier, como parte de las comunicaciones científicas presentadas en el “X CIFIP: Congresso Internacional de Filosofia e Psicanálise: Entre a trama e o movimento: para onde vai a filosofia da psicanálise?” organizado por la Red Grupo de Trabalho Filosofia e Psicanálise (ANPOF), de la cual el autor forma parte, y que se desarrolló del 13 al 17 de Noviembre del 2023 Universidade Federal de Mato Grosso do Sul (Sede Campo Grande), Brazil.

² De acuerdo con Löwenthal (1946) este elemento de resistencia a costa de los hechos se percibió en Occidente durante la II Guerra Mundial, en la medida en que la verdad de los hechos en los campos de concentración (Buchenwald, Oswiecim, Belsen y Dachau) pasa desapercibida hasta que la indiferencia resultó absolutamente insostenible.

en colectividades reactivas experiencia su cotidianidad desde un “coma moral” atomístico. En este sentido, de acuerdo con la mirada psicoanalítica de Löwenthal, el sujeto despliega su existencia al interior de un contexto de ofuscación generalizado, cuyas condiciones histórico materiales de producción permanecen ignotas, al tiempo que sus “poderes” teratológicos, resultan investidos de cualidades incontestables e incontrastables que condensan en su nivel la experiencia del terror: un «estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado [...]» (Freud 1992d: 13). Ciertamente, el terror, «brota de aquello que no se puede aprender (sic) (inaprensible), de lo que no se puede nombrar [...]» (Jacobo 2010: 73).

Esencialmente, el sistema moderno de terror equivale a la atomización del individuo. Nos estremecemos ante las torturas infligidas al cuerpo físico de los hombres; no deberíamos sentirnos menos consternados por su amenaza para el espíritu del hombre. El terror realiza su labor de deshumanización mediante la integración total de la población en colectividades, privándola luego de los medios psicológicos de comunicación directa a pesar de, más bien por causa, del tremendo aparato de comunicación al que está expuesta. El individuo en condiciones terroristas nunca está solo y siempre solo. Se vuelve insensible y rígido no solo en relación con su prójimo, sino también en relación consigo mismo; el miedo le roba el poder de la reacción emocional o mental espontánea. Pensar se convierte en un crimen estúpido; pone en peligro su vida. La consecuencia inevitable es que la estupidez se propaga como una enfermedad contagiosa entre la población aterrorizada. Los seres

humanos viven en un estado de estupor, en un coma moral (véase Löwenthal 1946).

El *coma moral* que desata el terror – incluso el que procede de la institución del Estado – se acompaña, para Löwenthal, del borrado de la diferencia individual (lo mismo que en la lógica del campo de exterminio, la atrofia y pérdida de sentido de las facultades creativas, la fantasía, la imaginación, y la memoria). Ante la pérdida de su interioridad, el individuo se transforma en un objeto, y su experiencia se reduce a una cadena de reflejos condicionados en procura de la autoconservación (calcular seguir con vida cueste lo que cueste o a quien le cueste): «Cuanto más personas se conviertan en buscadores despiadados de su propia supervivencia, más se convierten en peones psicológicos y marionetas de un sistema que no conoce otro propósito que mantenerse en el poder» (véase Löwenthal 1946). Esta forma que asume el ego es proclive a la imitación y las reacciones mecánicas, mientras se produce un colapso de la instancia superyoica que permitiría a la subjetividad resistir *la* «pérdida de las pasiones vitales» (Bettelheim, citado por Löwenthal 1946), esto es la incapacidad de tener sentimientos fuertes (como el amor, incluso el odio) por nadie, en una especie de retorno a la lucha por la existencia o a un estadio *pre-moral* (esto es, que existe una desconexión entre la racionalidad de los sistemas normativos que evolutivamente permitieron la supervivencia de la especie y la nuda supervivencia del organismo atomizado) que hace desaparecer a los otros como destinatarios de la acción, es decir, la responsabilidad de los propios actos (véase Freud 1954: 134). Dicha pérdida en términos éticos explica la forma en la que el “principio de obediencia debida” se utilizaba por parte de los criminales de guerra en Nüremberg, cada vez que eran increpados sobre su posicionamiento ante la atrocidad de los actos en los que se basaba su acusación. El otro costado de esa pérdida resulta en el

establecimiento de una “naturaleza” amorfa que el terror moderno y su entramado cultural – edificado sobre la base de la «sofocación pulsional» (Freud 1992b: 167–168) – se encargan de inspeccionar en forma minuciosa, re-construir, higienizar, y/o aniquilar³ en forma *anal* (Freud 1992a: 153). Ello desde luego implica la disolución de la historia y la conciencia del sujeto victimizado de pertenecer a ella, de su capacidad reflexiva⁴, de ser parte de su proceso de totalidad⁵. El aspecto *imitativo* e *identificadorio* (Freud 1954: 128–129) y el cálculo de autoconservación que conlleva la lógica del terror en la que colapsa la personalidad diluye la consciencia de la distancia entre el represor y la víctima como última etapa regresiva⁶. Dichos componentes identificatorios e imitativos que caracterizan este estado regresivo son analizados por Löwenthal, a partir de un caso extraído de la experiencia

³ De acuerdo con Löwenthal (1946): «El terror moderno siempre mira a las personas con los ojos del gran monopolista que inspecciona las materias primas o del empresario de pompas fúnebres anticipando la eliminación del cadáver humano inútil».

⁴ Esta potencia reflexiva que la destrucción del individuo busca neutralizar, es uno de los elementos que, actualmente Honneth (2011) incorpora dentro de sus aproximaciones teóricas a partir de la fértil vinculación histórica del trabajo de los frankfurtianos con el legado del psicoanálisis.

⁵ Al respecto sostiene Löwenthal (1946) «La completa victoria del totalitarismo sería idéntica al completo olvido de la historia; es decir, con una humanidad desprovista de reflexión, o en otras palabras, con una humanidad convertida únicamente en material natural». Para citar a Hitler: «Una juventud violentamente activa, dominante, intrépida y brutal: eso es lo que busco. La juventud debe ser todas esas cosas. Debe ser indiferente al dolor. No debe haber debilidad ni ternura en ello. Quiero ver una vez más en sus ojos el destello de orgullo e independencia de la bestia de presa... Tengo la intención de contar con una juventud atlética, eso es lo primero y más importante. De esta manera erradicaré miles de años de domesticación humana. Entonces tendré frente a mí el material natural puro y noble. Con eso puedo crear el nuevo orden [...]».

⁶ En este orden de ideas, de acuerdo con Freud (1954), a propósito de la identificación con el agresor: «Aún después de la introyección de la crítica externa, la amenaza de castigo y la falta cometida quedaron sin conexión [...] Un yo que, con el auxilio de este mecanismo defensivo, atraviesa esta particular vía del desarrollo, introyecta a las autoridades críticas como superyó y puede así proyectar hacia afuera sus impulsos prohibidos. Tal yo será intolerante con el mundo externo, antes que severo consigo mismo. Aprende lo condenable, pero mediante este proceso de defensa se escuda contra el displacer de la autocritica [...] Esta etapa intermedia del desarrollo del superyó corresponde a una fase preliminar de la moral. La moral genuina empieza cuando la crítica internalizada e incorporada como exigencia del superyó coincide en el terreno del yo con la percepción de la propia falta» (133–134).

en los campos de la muerte, en el que por lo demás destaca su carácter anal retentivo (véase Fenichel 2008: 324):

Un prisionero había llegado a la etapa final de adaptación a la situación del campo cuando cambió su personalidad para aceptar como propios los valores de la Gestapo [. . .] Los presos mayores que parecían tener una tendencia a identificarse con la Gestapo lo hacían no solo en lo que respecta a su comportamiento agresivo. Intentarían arrojarse viejos uniformes de la Gestapo [...] Esta identificación con sus torturadores llegó incluso a copiar sus actividades de ocio. Uno de los juegos que jugaban los guardias era averiguar quién podía soportar golpes por más tiempo sin emitir una queja. Este juego fue copiado por los viejos prisioneros, como si no hubieran sido golpeados con suficiente frecuencia, sin necesidad de repetir esta experiencia como un juego (1946).

Este breve texto en el que Löwenthal reseña la cotidianidad del entramado social del campo de concentración, como foco paradigmático de angustia [*Angst*] en sentido psicoanalítico como producto de tensión libidinal acumulada (Freud 1992e: 75) exhibe con claridad los elementos identificatorios que mediante la «dramatización corporal del adversario» (Freud 1954: 127), en sus uniformes, se despliegan los componentes proyectivos presentes en el juego que convoca el deseo anal de golpear (Reich 2005: 231).

2. Monopolio cultural: El vaciamiento de la experiencia histórica

El modelo de producción en masa, dentro de formaciones económico sociales altamente equipadas y tecnificadas en las que el individuo ha perdido su «relación creativa con el proceso productivo» (Löwenthal

1946), los patrones de producción material hacen sintagma con un cierto tipo de rígidas y estereotipadas regimentaciones acerca de la experiencia social en el orden simbólico, que a su vez, en el plano de la ética resultan vaciadas de contenido material⁷ que el sujeto acepta en forma heterónoma, sin que su agencia resulte realmente relevante, lo cual le llena de «furia y agresión» y le coloca psicológicamente dentro del espectro de la neurosis paranoide y eleva su vulnerabilidad a discursos ideológicos basados en la necesidad de dominar y perseguir.

En este sentido, precisa Löwenthal (1946):

Tienden a aceptar acríticamente sistemas enteros de opiniones y actitudes, como si se les obligara a vender vínculos ideológicos. Ser progresista es ipso facto estar a favor de la democracia, del New Deal, de los negros, de los judíos, de la Rusia soviética y muchas otras cosas. Ser aislacionista es, o fue, ser ipso facto contra Gran Bretaña, contra la Rusia soviética, contra los intelectuales, contra los judíos y muchas otras cosas [...] No es tanto que la gente crea en estas configuraciones de estereotipos, sino que ellos mismos se convierten en apéndices estereotipados de tal o cual gran monopolio cultural o político.

En efecto, la destrucción de la historia *qua* "eliminación del pasado" no se reduce a un mero ejercicio académico, sino que tiene la

⁷ Así, advierte Löwenthal (1946): «La terrible discrepancia entre las tradiciones morales del individualismo y los crímenes masivos del colectivismo moderno ha dejado al hombre moderno en una tierra moral de nadie. Todavía se aferra a los conceptos morales de la sociedad de clase media: conciencia, decencia, autorrespeto, dignidad del hombre. Pero los fundamentos sociales de estos conceptos se están desmoronando. La abrumadora escala de poder, tamaño, destrucción y exterminio en el mundo moderno hace que los escrúpulos morales individuales, los problemas y los conflictos parezcan insignificantes e irrelevantes».

función autoritaria de refundar el tiempo de «refundar el tiempo desde una nueva historia de la creación/salvación que inicia en el calendario arbitrario» y es ahí, señala Löwenthal, cuando se propicia la «entrada a la escena de la historia» por parte de la chusma manipulada, que pasa a «desplazar el saber de su propia condición de inferioridad en la sociedad» de modo tal que no aflore «la consciencia de la diferencia entre ella y el poder» (Löwenthal 2013: 110–112).

Al destruir la cultura material de sus pueblos, y el ejemplo que provee Löwenthal es la quema de libros, la lógica del exterminio moderno (y colonial, desde una perspectiva latinoamericana) abre el portal de la destrucción de la historia (y del individuo) en una ritualizada «orgía anal» al interior de la cual quien resulta ser individuo pasa a ser liquidado:

En su novela más conocida, *Fahrenheit 451*, el escritor norteamericano de ciencia ficción Ray Bradbury se ha ocupado de la quema de libros. Comienza así: «era un placer prender fuego». Ha constatado el carácter de celebración de la destrucción. Es cuestionable si se trata de un acto, mágico o perverso, de aseguración, un capricho esotérico, un impulso de coleccionista o un robo. En cualquier caso, con el armario de los venenos la idea de la extinción sacral de la historia queda profanada y dañada). El escritor despreciado se encuentra ya o en el campo de concentración o muerto o en el exilio y su nombre olvidado, destruido. Lo que todavía permanece es la posibilidad de la infección. Comienza una verdadera orgía anal. La idea de la pureza racial, de la religiosa, de la cultural, se realiza por medio del simbolismo de la acción de limpieza para la que el libro es, al mismo tiempo, portador y símbolo de la infección. En el mismo discurso en el que Goebbels habla de la extinción de la

historia, también lo hace de la basura y de la suciedad [...] (Löwenthal 2013: 112).

Una «orgía anal», en el sentido propuesto por Löwenthal, remite al desarrollo de la economía libidinal en su génesis, merced a la represión y con lo cual «lo anal permanecería como el símbolo de todo lo que hay que desechar [verwerfwen], segregado de la vida» (Freud 1992c: 170).

3. Malestar en la cultura (de masas): “Likes” y “dislikes”

Löwenthal sostiene que la religión dentro de la cultura de masas no ha desaparecido, pero su vida y furor neurotizante (véase Freud 1992f:43) depende de un respirador artificial. Nietzsche ya se había anticipado a considerar que la cultura de masas que surge en medio de la actividad incesante y frenética de la vida moderna constituye una forma de llenar el sarcófago dejado por la religión (Löwenthal 1950: 327). Uno de los tópicos más sorprendentes y actuales de la investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt que reseña Löwenthal reside en la forma en la que se presenta la organización de la existencia para un individuo cuyo gusto estético se encuentra administrado y en donde la función social de los medios de comunicación – repetitiva e institucionalizada y en la actualidad viralizada a través de medios digitales – dentro de la totalidad social es puesta en cuestión, toda vez que la categoría liberal de “gusto/libre elección”, pasa a ser sustituida por la búsqueda de información en la era de los “likes” y “dislikes” cuyo significado social, sostiene Löwenthal (1950) abre un horizonte de pesquisa para la teoría social y el análisis crítico de la literatura:

Thus we would not accept the taste of the masses as a basic

category but would insist on finding out how taste is fed to the consumers as a specific outgrowth of the technological, political, and economic conditions and interests of the masters in the sphere of production. We would want to investigate what "likes" or "dislikes" really mean in social terms. While it is true, for example, that people today behave as if there were a large free area of selection according to taste and while they tend to vote fanatically for or against a specific presentation of popular culture, the question remains as to how such behavior is compatible with the actual elimination of free choice and the institutionalized repetition characteristic of all media. This is probably the theoretical area in which one would have to examine the replacement of taste-a concept of liberalism-by the quest for information (331-332).

Desde una perspectiva del desarrollo psicológico, el fenómeno anterior se expresa como una regresión y requiere adicionalmente, someter a investigación, para comprender el patrón de comportamiento del sujeto estandarizado dentro de las economías/sociedades modernas, si el consumo de cultura de masas presupone un ser humano con rasgos pre-adultos o si más bien el sujeto moderno presenta una personalidad escindida: niño medio mutilado y medio adulto estandarizado; todo ello, habida cuenta de que de «el estímulo en la cultura de masas es en sí mismo un fenómeno histórico y que la relación entre estímulo y respuesta está preformada y preestructurada, tanto por las condiciones históricas y sociales del estímulo, como del destinatario» (Löwenthal 1950: 332), de que el individuo ha sido degradado al nivel de espectador (Gaines 1985: 146-147). Así, en su ensayo *"El individuo en la sociedad individualista"*, dedicado a Ibsen, Löwenthal determina la literatura del autor como

síntoma de la situación social y psicológica del "individuo" contemporáneo: En sus obras se encuentra un individuo impotente en confrontación con el mundo externo y sin realización en la vida familiar -afectada por las relaciones de competencia y liberalismo. Los lugares naturalizados dentro de los entornos sociales y afectivos más cercanos del individuo: amigo, marido, madre o padre resultan incompatibles con la promesa de éxito del mundo liberal. Ello sume a sus personajes en la angustia, aislamiento, siendo que la única salida del "coraje de vivir" en no pocos casos coincide con la muerte. Sus personajes se mueven, adicionalmente en matrices amigo-enemigo en donde la mujer y el obrero resultan antagónicas a la imagen del liberalismo como masculino. Ciertamente las mujeres ibsenianas remiten a la sensualidad y la alegría (anuncian un orden alternativo-humano) que obtura el liberalismo masculino, pero su poder negativo se ve frustrado por la muerte que confirmaría la predominancia negativa de una sociedad sin alternativas. Así, el carácter burgués de la literatura de Ibsen resulta ciertamente, desde una mirada psicoanalítica, de la sublimación, pero también de la conservación.

El consumo de literatura de masas (incluida la novela y desde luego el género biográfico) proporciona en tanto que estímulo de la cultura de masas, un escapismo "autoleccionador" accesible y barato⁸. Por vía de identificación e imitación, el sujeto busca en ellas "recetas" de superación para sus problemas interiores el sujeto evita la experiencia de la realidad y consigue muletas que necesita su autoconciencia mermada para afirmarse (véase Löwenthal 1948). Ciertamente la necesidad de mercadear estos productos reproduce esquemas en los que el sujeto pueda satisfacer esas necesidades afectivas, siendo que el contenido dirigido a fijar su atención sobre la

⁸ De este período destacan sus trabajos *La moda biográfica* (1950) y *El triunfo de los ídolos de masas* (1943).

acción de los protagonistas, y reduciendo la reflexión. En este sentido y en línea con Dilthey – ciertamente un punto de contacto neurálgico entre los intereses de la teoría crítica de la sociedad en este orden de ideas y la hermenéutica –, el análisis social de la literatura propuesto por Löwenthal, busca constituirse en umbral de autoreflexión [*Selbsbesinnung*] crítica sobre la experiencia histórica del sujeto y sus tareas de cara a la praxis (véase Marcuse 2011: 29). El diseño de un método para ello, de acuerdo con Löwenthal, requiere se coloquen bajo la mira los siguientes elementos para el estudio de la literatura de masas: a) Mensajes implícitos o conscientes que el autor intenta transmitir a la audiencia y que reflejan elementos de su personalidad y su cotidianidad; b) contenidos con relación al posicionamiento del autor respecto de la antropología humana, el conflicto social, los acontecimientos catastróficos históricos y naturales, la sexualidad, la relación entre masas y «grandes hombres». Con ello se obtendría, de acuerdo con el frankfurtiano valiosa información cualitativa y cuantitativa acerca del lugar del autor dentro del entramado social, su autoimagen “oculta”, por un lado como productor de contenido y por otro lado, en tanto que representante de medios masivos⁹ y elaborar los potenciales alcances de su influencia en los consumidores de ese contenido (Löwenthal 1948: 35–37) por vía de introyección de la estructura social.

⁹ Este aspecto requiere someter a análisis crítico/decolonial la *trivialización de la violencia* a partir de la *intervención* de la “opinión” pública. Ello, se realiza, sostiene Marcuse (1984), por medio de la “*brutalización del lenguaje y de la imagen, la presentación del asesinato, el incendio, el envenenamiento y la tortura de quienes son víctimas de las matanzas neocoloniales [...] en un estilo natural, objetivo y a veces humorístico [...es decir...] su reducción a nivel de sucesos y contingencias normales de la vida cotidiana*” (114). En la actualidad este tipo de brutalización goza de un formato especial que podemos visualizar en la proliferación y producción interminable de imágenes (también los denominados memes, deep fakes) en todas las redes sociales, que a su vez se encuentran cargados de violencia y agresividad proyectada especialmente sobre grupos vulnerables y que pasa a ser trivializada mediante el uso del chiste o del humor, bajo el entendido de que el sufrimiento del otro es tolerable, es divertido y sólo por esa razón, merece existir.

El uso del universo conceptual psicoanalítico para Löwenthal, al igual que para el resto de sus compañeros frankfurtianos como Adorno, Horkheimer, Marcuse, es estrictamente necesario para mostrar las *mediaciones*¹⁰ en las relaciones sociales al interior de las que se despliega la existencia humana. Su objeto se concreta en develar y comprender [*Verstehen*] en su concreción/complejidad histórica, el conjunto de procesos de introyección de la estructura social en la psique, el estudio del posicionamiento del sujeto-autor en sus elementos biográficos dentro del conflicto social y la arquitectónica de su planteamiento artístico específicamente desde «el ambiente social de lo íntimo y lo privado y la indagación de fenómenos tales como el amor, la amistad, la relación el ser humano con la naturaleza, la imagen que se tiene de sí, el gusto» (véase Sánchez 1994: 268).

Dicho método es utilizado por Löwenthal, en “Para una prehistoria de la ideología autoritaria” para determinar, mediante el análisis de las novelas de Hamsun que en forma concreta, la aparente abstracción de sus novelas, anuncian el advenimiento de la sensibilidad propia del nazismo como ideología: romanticismo reaccionario, patriarcal, antropología atravesada por las categorías naturalizadas de raza y pueblo, el vínculo del campesino con la disciplina y la repetición, el

¹⁰ El lugar del psicoanálisis dentro del arsenal conceptual de la teoría crítica queda aún más claro, al especificarse el carácter central de las mediaciones para el pensamiento dialéctico que vertebra la obra de Löwenthal y sus colegas frankfurtianos. Al respecto, advierte Adorno (2019): «»[...] lo particular – que es un momento que es indispensable para la disolución de lo universal, como todo lo inmediato [...] se encuentra a la vez en sí mediado por aquel universal que no existiría sin esto; es decir, está mediado justamente por el despliegue de las fuerzas productivas [...] Lo que hay que decir sobre la construcción filosófica-histórica – y, si ustedes quieren, lo que habría que decir sobre una teoría filosófica-histórica de las categorías- es que aquí, pues, ninguna de estas categorías, considerada de manera aislada, bastaría para explicar de un modo en cierta medida plausible la primacía histórica; por el contrario, deben comprender no solo esta complejidad, es decir, la corriente total que se realiza, la referencia de la corriente total a la situación específica y, a su vez, la mediación de la situación específica por parte de la corriente total; no solo deben comprender esto en términos categoriales, sino que deben emprender incluso aquel análisis concreto [...] que conduce más allá de estas categorías» (106–107).

desprecio por la realidad social y los intelectuales, biologismo e idealización de rasgos ligados a la juventud, matrices amigo-enemigo en donde el proletario es mal visto y las clases dominantes son depositarias de la simpatía mediante una actitud servil (véase Sánchez 1994: 267).

Los hallazgos de Löwenthal, sin duda, resultan de una actualidad pasmosa como se destaca en los estudios recientes de Pooley y Duffy (2017) acerca de lo que han denominado siguiendo las orientaciones analíticas del marco teórico löwenthaliano: *ídolos de la (auto)promoción en la era de las redes sociales* – Ello resulta aún más claro cuando se tiende una mirada sobre los estudios comparativos de biografías de sujetos destacados en Estados Unidos entre 1901-1940, (Löwenthal 1944) publicadas en magazines y revistas que Löwenthal desarrolló durante el período de entreguerras y la forma en la que se (auto)producen y promocionan los «héroes» y «heroínas» de la modernidad/colonialidad en sus expresiones digitales (Ver cuadro 1). Löwenthal es el primero en advertir que la importancia creciente de la imagen dentro de la sociedad y la cultura «ha convertido al individuo en una marca registrada»(véase Löwenthal 1944, citado por Duffy y Pooley 2017).

4. Analítica de la producción de la industria cultural en Löwenthal - Duffy y Pooley con relación a los ídolos de masas

<i>Tipología y descripción</i>	<i>Matriz sociohistórica y función simbólico/ideológica</i>	<i>Elementos socio-psicoanalíticos relevantes</i>
--------------------------------	---	---

a) Ídolos de la esfera de producción: Empresarios y políticos,	A finales del siglo XIX, sus biografías expresan	Identificación al modelo de “prohombre” (titanes industriales y políticos).
--	--	---

<p>escritores, retórica del "Self-made" man</p>	<p>la economía de la modernidad industrial. Celebración del sujeto individual como modelo autoproducido de éxito y su contribución a la vida productiva (Estados Unidos). Idealización del capital privado, énfasis en la independencia y el liderazgo vinculados a la iniciativa personal.</p>	<p>Uso de estándares elevados de identificación.</p>
<p>b) Ídolos del consumo y tiempo libre: Estrellas de cine y del deporte.</p>	<p>Durante el período de entreguerras, se percibe un crecimiento de la economía vinculada al consumo de la clase media. Sus celebridades reflejan una economía y una cultura dependiente del consumo. Énfasis en la vida privada (la vida sexual de la celebridad como elemento primordial) y gustos personales del</p>	<p>Rompimiento de la distancia con las instancias de identificación (se trata de personas promedio a las que el éxito sobreviene en forma accidental). La pseudoindividualización del héroe se corresponde con la pseudoindividualización del lector (véase Sánchez 1994). A principios de la década de 1940, este tipo de ídolos funciona como parábola colectiva, un "mundo</p>

star system y/o mundo del deporte. Sujetos idénticos a sí mismos, altamente rutinarios y repetitivos, ahistóricos “reciben” pasivamente el éxito de manera casual, “simplemente sucede” (Löwenthal, 1944 citado por Duffy y Pooley, 2017). Concepción accidental irracional e inintencionada del éxito. La biografía y la celebridad es consumida como bien para el entretenimiento. Esa parte de la vida del individuo que no se llena ni con “ el sueño ni con el trabajo” (Löwenthal, citado por Sánchez, 1994, p. 275).

onírico para las masas” Löwenthal, 1944 citado por Duffy y Pooley, 2017). Provee al sujeto la sensación de convivir en armonía con las un mundo del consumo hipostasiado (Löwenthal, 1944 citado por Duffy y Pooley, 2017) lejos de complejas y angustiantes cuestiones acerca de la economía política. La biografía se convierte en una pedagogía del ajuste (Löwenthal, 1944 citado por Duffy y Pooley, 2017) y la acomodación.

c) Ídolos de la promoción (Duffy y Pooley): Proliferación de décadas del siglo XXI. gurús del mercadeo y

Hacia fines del siglo XX y las primeras dos décadas del siglo XXI.

Creencia de sujeto de poder influir en el comportamiento de los demás (suposición de

<p>ventas, y sujetos promedios que se autopromocionan para vender su contenido y/u otros productos a los que se agregan y que a su vez condensan en formas peculiares los tipos descritos por Löwenthal. En síntesis los perfiles de estas figuras se autopromocionan como producto de su propio esfuerzo y al tiempo se convierten en objeto de consumo.</p>	<p>Sujetos de distintas profesiones crean su marca a través de redes sociales.</p> <p>Literatura de superación personal con precursores como Dale Carnegie.</p> <p>Aparición de plataformas digitales y redes sociales (Facebook, LinkedIn, Instagram, Twitter, actualmente "X") formuladas para la autoexposición (imágenes y contenido de lo que se busca vender – incluso uno mismo –).</p> <p>Promoción de la idea de que mediante la compra de cursos que los propios ídolos venden, se aprenden los "secretos" para el automercadeo que lleva sin solución de continuidad a las claves del éxito.</p>	<p>arquetipos universales/coloniales de reacción a los estímulos) y de sí mismo a partir de una puesta en escena previamente planificada.</p> <p>Búsqueda de atención y aprobación constante a través de plataformas digitales.</p> <p>Atención a los "tips" de las estrellas para el éxito.</p> <p>La idea de que existen secretos para llegar a contar con más aprobación (likes), obtener gran cantidad de capital y que a cambio de una módica suma, podrían ser accesibles al adepto con la promesa de entrada a un selecto endogrupo de personas exitosas (entiéndase adineradas, emprendedoras) y sofisticadas. En este caso la obediencia absoluta a los designios del coach, mentor o influencer es conditio sine qua non para acceder a</p>
---	---	---

Los ídolos de la promoción son espejos del orden económico imperante: deben reflejarlo, duplicarlo y reproducirlo. Son productos de su tiempo, epítome de la impotencia de vivir (Gaines 1985: 149-150). Ideológicamente refuerza la idea en el sujeto consumidor de que las condiciones de precarización imperantes pueden ser "vencidas" mediante la explotación estratégica de sus propias características o cualidades que sean susceptibles de ser visibilizadas a través de las redes. esos secretos (además del pago de las primas correspondientes, claro está).

Cuadro 1. Analítica de (re)producción de la industria cultural en Löwenthal -Duffy y Pooley con relación a los ídolos de masas (Löwenthal 1944; Duffy-Pooley 2017).

Desde una perspectiva situada en América Latina, la relación de los términos que son esenciales para efectos de los alcances que pueda

tener el análisis löwenthaliano, a saber: consumo, modernidad y modernización pasa por la colonialidad¹¹. Löwenthal articula en *La herencia de Calibán* (2013), su criterio de ingreso materialista e histórico, la experiencia y consecuencias del exterminio, la administración del terror *qua orgía anal* (Löwenthal, 2013) y la destrucción del individuo, la historia y la naturaleza en las economías/sociedades modernas cuyo surgimiento, sabemos hoy, es impensable sin la colonialidad¹² y el racismo estructural, la xenofobia (acompañada de un revival de fundamentalismos religiosos). Hacemos referencia acá al revival e incorporación al ámbito de la política electoral de fanatismos religiosos que (re)organizan “su” mundo

¹¹ En este sentido, el proceso conjunto de colonización y colonialidad tiene, para estos efectos, tres consecuencias interrelacionadas: «a) la *detención* de los procesos de desarrollo autónomo de las sociedades colonizadas bajo sus propias lógicas *no-capitalistas* (y no *pre-capitalistas*, lo que supondría recaer en la teleología lineal); b) la *incorporación* violenta y subordinada de esas sociedades a la lógica instrumental de la acumulación mundial de capital para beneficio de las clases dominantes europeas – y también las “periféricas” subordinadas – y, por último, c) la *invisibilización* y *fagocitación* de las historias diferenciales y/o los ritmos temporales distintos de esas sociedades ante la “linealidad” del llamado *progreso*» (Grüner 2016: 45).

¹² Al respecto, sostiene Grüner (2016): «Retomemos, pues, “Modernidad” para saltarnos los eufemismos, es un concepto que se recubre con la emergencia del modo de producción capitalista, el primero de la historia que, como ha mostrado Marx, tiene la tendencia constitutiva a volverse mundial por sus propias necesidades de reproducción “ampliada”. El capitalismo es inseparable de lo que ya vimos que Samir Amin llama mundialización de la ley del valor del capital. Es inseparable, por lo tanto, del colonialismo (y de la “colonialidad”) bajo cualquiera de sus formas directas o indirectas (ya fuera colonialismo puro, o bien semi-colonialismo, neo-colonialismo, “imperialismo”, “pos-colonialismo”, etcétera). La colonización/colonialidad es entonces un factor decisivo en la propia conformación de la “modernidad” [...] Como queda palmariamente claro ya en el análisis que hace Marx en el famoso capítulo XXIV de *El Capital*, la explotación de mano de la fuerza de trabajo esclava o semi-esclava en América es absolutamente decisiva para el proceso de la así llamada “acumulación originaria” de capital, que, como también lo dice Marx, ya forma parte de la historia del capitalismo. Aquella colonización y esta explotación son parte de la “base económica” de la Modernidad, por lo menos al mismo título que las “causas internas” del desarrollo europeo. Más aún si, al atender lo dicho sobre la tendencia estructuralmente mundial del capitalismo, tomamos como “unidad de análisis” ya no los estados europeos sino como lo ha propuesto Immanuel Wallerstein – el sistema mundo global, la aludida explotación de la fuerza de trabajo esclava y semiesclava de los aborígenes americanos y los africanos forzosamente “importados” forma parte (y bien sustantiva) de la separación a escala mundial entre el productor directo y los medios de producción, que el propio Marx señala como condición sine qua non de la emergencia del capitalismo, es decir, de la Modernidad» (44).

colonial y guerrafríista, espiritualizando/racionalizando su agresividad contenida bajo los términos de cruzadas mesiánicas contra todo aquello que no se asimile a su identidad endogrupal y/o los objetivos económicos y electorales de sus financistas.

La retórica de los líderes de estos grupos/corporativos religiosos que se incorporan con avidez al botín electoral en América Latina recuerdan el procedimiento de los agitadores ante cualquier traza de pensamiento no alineable al patrón de existencia que promocionan, para el caso concreto, la administración neoliberal de la existencia.

Al respecto advierten Löwenthal y Guterman (1949), el uso de la retórica religiosa por parte de los agitadores que se abren paso por la política, en un pasaje que, visto desde América Latina, revela su actualidad ominosa:

En presencia de poderes demoníacos, la característica más destacada del cristianismo es "una militante derrota del mal en lugares elevados por parte de humildes seguidores de Cristo". La iglesia se convierte así en una versión sensacionalista de *ecclesia militans*. El agitador sugiere que "para que América ore" y "para que América luche" son lo mismo y no duda en recomendar poner "oraciones a través... a punta de pistola o construyendo barricadas para proteger los principios del Príncipe de la Paz". El agitador aparece así como un policía de la virtud» (32).

5. A modo de conclusión: La renovación de la orgía anal y el resurgimiento del terror en América Latina

Sería excesivo pretender desarrollar en breve estudio el trazar en forma exhaustiva la forma en la que, desde una perspectiva löwenthaliana se abordaría el ascenso de la dupla entre neoliberalismo y la deriva religiosa del neopentecostalismo en la política en América

Latina, al interior de un «mercado de las emociones» y la denominada «teología de la prosperidad» (véase Ramos y Cabrera 2020; Casaus 2019; Paris Pombo 2003). Sin embargo, cabe destacar algunos de los rasgos que, desde una teoría crítica decolonial, exhibe la administración neoliberal de la existencia en la periferia y que establecen vasos comunicantes con el planteamiento de Löwenthal y su relación con el psicoanálisis, habida cuenta de que, como se indica al inicio de este trabajo, el terror moderno, como sostiene el frankfurtiano, no está circunscrito al fascismo durante la II Guerra Mundial, sino que forma parte de un *continuum* que estructura el desarrollo de la experiencia específicamente moderna, y ello, desde luego comprende a la modernidad, no vista en forma abstracta como un lejano asunto de la metrópoli, sino al tiempo, como manifestación peculiar de la modernidad periférica y colonial.

Históricamente, advierte Löwenthal, con Heine: «donde se queman libros acaba también por quemarse también a los individuos» (Löwenthal 2013: 109). Para el frankfurtiano la destrucción del individuo (de su experiencia, su memoria, los productos de sus facultades creativas, de su historia) hace sintagma con la quema de libros, y en ese caso, sostiene, al igual que el nazismo¹³, que dicho sea de paso,

¹³ En la apertura de la entrevista realizada por Palomino a Marcia Tiburi, filósofa y escritora brasileña, rememora Palomino (2019): «En mayo de 1933, frente a la Ópera de Berlín en Alemania, aproximadamente cuarenta mil personas aplaudieron la quema de libros de intelectuales contemporáneos como Einstein, Stephen Zweig, Jacob Wassermann y Freud al grito de «¡Contra marxistas, judíos y materialistas!». Freud, en particular, sería perseguido y acusado de ser un pornógrafo, pedófilo y perverso, entre otras cosas, a causa de sus teorías sobre psicoanálisis, las cuales eventualmente se convertirían en un pilar fundamental en la estructura del pensamiento occidental moderno [...] Meses después de la toma del poder, los nazis invadieron y destruyeron el Instituto de Sexología, donde se realizaban investigaciones para discernir el comportamiento sexual humano. A lo largo de este período, Freud trató de alejarse de las proclamaciones izquierdistas para mantener en funcionamiento el Berliner Psychoanalytisches Institut (BPI), pero los nazis dieron un nuevo giro y pusieron el instituto al servicio de una psicoterapia hitleriana que, curiosamente, tendría como uno de sus defensores más destacados a Carl Jung».

quemó los libros de Freud acusándole de ser un perverso, pedófilo y pornógrafo (Palomino 2019), la conquista de América, hizo lo propio con la literatura de los pueblos originarios. Así, «En el siglo XVI el primer obispo de Méjico quema la literatura azteca, y una generación después, un delegado de ese obispo condenó la literatura maya a fenecer en el fuego» (véase Löwenthal 2013: 108). En un pasado bastante reciente, en 2017, trascendió mundialmente la organización masiva en Brazil, de una quema de libros (e inclusive del montaje de una foto de su cara sobre el vestido de una bruja) de la filósofa Judith Butler, cuyos gestores y partícipes, entre otros insultos le llamaron-como lo hicieron también los nazis con Freud en 1933 – “pedófila”, con ocasión de la participación de la filósofa en diversas actividades académicas en São Paulo, persiguiéndola hasta el aeropuerto, como si no bastase (véase Miskolci y Gómez 2018) como correspondería a una renovada *orgía anal* orquestada por grupos como Direita São Paulo y Movimento Brasil Livre.

Este revival de la orgía anal lowenthaliana, exige en forma urgente el estudio del ascenso de los regímenes de ultraderecha neoliberal en el caso de personajes como Macri, Bolsonaro, Katz (Picaroni 2019: 137), y más recientemente en Argentina, Milei, debe de repararse en las formas que asume la instalación del binomio consumo-modernidad en el capitalismo periférico¹⁴ y su animadversión contra la ampliación

¹⁴ Al respecto, sostiene Cristoffanini (2006): «Las políticas neoliberales impulsadas por las dictaduras militares, como las del cono sur, fueron motivadas por la idea de promover la modernización de la sociedad. Una modernización de corte tecnocrático que ponía énfasis en las cifras macroeconómicas y el saldo favorable de estas cifras y el acceso de la población o una parte considerable de ella al consumo de bienes importados garantizado por la apertura de los mercados [...] Esta concepción de modernización ha proseguido (en Chile especialmente, pero también en países como Brasil y México) con los gobiernos democráticos y post dictatoriales [...] Una serie de factores han contribuido entonces, directamente o indirectamente a orientar a la población hacia el consumo como estrategia de avance social y realización personal: a) la dura represión de militantes políticos y líderes sindicales, b) las sistemáticas campañas encaminadas a desprestigiar la política y a los políticos asociándolos con corrupción, incapacidad, desorden, anarquía, etc. c) la privatización de los servicios básicos» (96).

de los derechos humanos y ambientales en América Latina que el neoconservadurismo representado por estos personajes en la política local e internacional identifican como “ideología de género”, o como parte de una “conspiración comunista internacional”. Estos grupos comparten, una fijación anal (Murillo 2024), y, sin ningún pudor, promueven la idealización heroica por los perpetradores de los regímenes dictatoriales de los que se asumen sucesores, una narrativa el odio a la democracia y, en consecuencia el negacionismo de los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la vigencia de las dictaduras cuyo retorno anhelan y cuya consolidación apuntalan mediante la explotación patológica del miedo de las masas (Honnet 2011), y utilizarlas activamente dentro de una lógica *policial* (Rancière 1996), algo que ya había visualizado Löwenthal, décadas atrás, como estrategia para destruir del tejido social, anatematizar posicionamientos contestatarios al interior de la lucha política por el sentido y desmantelar sus expresiones antagónicas físicas y digitales en el arte, la academia, y en la política.

Desde una perspectiva crítica/decolonial, en América Latina, asistimos además de la histórica represión policial y militar¹⁵ que acompaña la organización neoliberal de la existencia¹⁶, a un proceso

¹⁵ Dentro de esta lógica se comprende el sentido estratégico desde la dominación colonial que representan los constantes desplazamientos hacia la periferia, de tropas y de naves de guerra metropolitanas, sobre su “soberanía” marítimo-espacial y la proliferación de bases militares en sus territorios (para “proteger” a la periferia de sus propia “naturaleza” peligrosa y evitar desde luego que ellos se extiendan a la metrópoli más de la cuenta), bajo la retórica de la guerra contra el narcotráfico, el terrorismo y/o la inseguridad.

¹⁶ Las medidas de coerción vinculadas a la firma de acuerdos comerciales (ALCA, TLC, por ejemplo) que actualizan la necesidad de asegurar el futuro de la agenda colonial/imperial de los centros metropolitanos y el mantenimiento/distribución/asignación organizada de funciones subalternas en la periferia, bajo la retórica del “libre” comercio, para la colocación/extracción de materias primas estratégicas, la circulación irrestricta de mercancías, pero no de personas. A ello debe añadirse el financiamiento que proveen entidades financieras (como el Banco Mundial) para promover a toda costa las actividades extractivas, incluso en regímenes de la periferia en donde la parodia de la democracia y la

de imbecilización sistemática agilizado por la creciente tecnificación de los medios masivos de comunicación comercial y su transformación de cara a la producción de contenidos en distintas plataformas digitales o redes sociales que permiten la creación de expectativas socio-simbólicas identificatorias a escala planetaria, y que integran las tipologías de "idolos" löwenthalianas desde una perspectiva decolonial, a saber: la difusión falsamente universal de una "estética" (particular-metropolitana) como arquetipo de lo humano en el campo de "lo" sensible y lo bello; la diseminación de una forma de "realismo cotidiano" acompañado de una retórica de positivismo "tóxico", desprecio por lo público, los sectores académicos e intelectuales dentro de una narrativa apologética de sectores vinculados al capital privado nacional e internacional¹⁷ identificados con "lo" productivo y que fijan la agenda

persecución política y la eliminación de los opositores (convertidos en objetivos militares y/o paramilitares) adquieren rasgos de singular brutalidad y cinismo.

¹⁷ La permanente injerencia a distancia del control económico de los organismos financieros internacionales, bajo la retórica de la "austeridad" (Vgr. Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y la prédica punitiva del endeudamiento/dependencia, que recae sobre los activos, recursos e instituciones periféricas de orden económico, de salud pública y el constante ataque mediático y político a la autonomía universitaria que amenaza la propia existencia de la educación superior pública y la oferta académica que pasa a ser dividida en áreas de conocimiento presuntamente útiles (ligadas a las ciencias básicas e ingenierías) y otras que resultan subalternizadas como superfluas, por ejemplo: la filosofía, las artes, las ciencias sociales y humanidades. Este movimiento recuerda el antiintelectualismo que Löwenthal y Guterman (1949) ubican dentro de la fractura de ideológica de la democracia para fines totalitarios: "El agitador se refiere a sus seguidores como gente común, una especie de "élite proletaria". Podría no parecer intencional la idea de que busca repudiar las implicaciones antidemocráticas de sus declaraciones discriminatorias mediante el uso de un dispositivo bien probado. Pero este también es un dispositivo que por su propia naturaleza a menudo tiende a transformar los patrones psicológicos de la democracia en totalitarios. Íntimamente relacionado con el resentimiento común contra cualquiera que se atreva a ser diferente y, por tanto, implícitamente dirigido contra los grupos minoritarios, esto establece el conformismo como un principio moral, un bien en sí mismo [...]. Aprovechando el tema de la "gente sencilla" como pretexto para fomentar una actitud agresivamente anti-intelectual, el agitador describe a sus estadounidenses como un pueblo con sanos instintos y, se alegra de decirlo, poca sofisticación. Sugiere que, en algún nivel, el conflicto entre sus seguidores y el enemigo no es más que un choque entre mentes simples y sabios, realistas sensatos y locos sofisticados. Él deleita a sus seguidores proclamando su propia falta de intelectualidad: «No entiendo la ciencia política, como autoridad desde el punto de vista académico. No estoy familiarizado con las obras maestras artísticas de Europa, pero sí puedo decir esto

acerca de lo que habría que apoyar sin chistar, repetida en forma obsesiva y delirante, configurada, lista y digerida para consumo de las masas (poblaciones/auditorios cautivos/as) ávidas de imágenes, información y noticias acerca de las mejoras¹⁸ a la tecnología existente

esta noche: entiendo los corazones del pueblo estadounidense». Implicando que las actividades intelectuales son inherentemente depravadas, se refiere desdeñosamente a «los salones de los sofisticados, los intelectuales, los llamados mentes académicas [...] el agitador está, en primer lugar, jugando con el resentimiento del pueblo ignorante contra el educado, un resentimiento que a menudo se transforma en anti-intelectualismo burlón. Pero además de esta actitud que el agitador puede esperar encontrar en su audiencia y simplemente infla, explota otra actitud y en el momento quizás más significativa; la decepción moderna contra la racionalidad. Todos los símbolos de la ilustración liberal son el blanco de su ataque. La psicología, especialmente el psicoanálisis, es señalado por la denuncia vehemente y sarcástica, entre otros delitos "por descubrir los secretos de hombres y mujeres ricos" ya que esta ejerce 'control' sobre el sujeto» (109 :110).

¹⁸ Desde una mirada latinoamericana, se percibe una fractura en la estructura del patrón epistémico moderno/colonial, cuya contradicción estructural efectúa un recorte del objeto (sin considerar, en efecto, sus condiciones sociohistóricas de producción), como único ámbito (derivado de la presunción de neutralidad axiológica y por tanto de "inocencia" política) de constitución de lo "humano" o de la "humanidad". Su despliegue en el ámbito de las tecnociencias hoy en día es publicitado en tanto que portentoso y universalmente bienhechor, no obstante, resulta escandaloso su exiguo alcance en el ámbito del conocimiento social. Al respecto, advierte Corona (2008): «Tal como se anuncian las estaciones orbitales y los laboratorios científicos, imaginados como portadores de noticias alentadoras que mejorarán la vida en el planeta. Estos planes multinacionales como el de las estaciones espaciales son revestidos como una legítima empresa colectiva, representativa de la humanidad, cuya misión es expandir los confines del conocimiento humano en una proyección que va más allá de nosotros mismos. ¿Tan metafísica se habrá hecho ya la investigación científica? No obstante, pese al progreso técnico lo que vemos es la negación del progreso humano, la brutalización, la tortura, el envenenamiento de la biosfera, la deshumanización [...] asistimos también al Human Genome Anatomy Project, que nos abisma en especulaciones de todo tipo, haciéndonos ir de lo macro a lo microcósmico, conduciéndonos a través de un mapa genético que, dicen los científicos, posee treinta mil genes [...] cuyo conocimiento y manipulación en un futuro permitirá alargar el período de vida de los seres humanos o corregir debilidades en ciertos órganos, según nos anuncian los genetistas [...] Paralelamente, en el conocimiento social el atraso es gigantesco respecto a una ciencia de la naturaleza que avanza sin tanta carga dogmática [...] De un lado una ciencia que presume aprender del mundo en el despliegue de sus propias explicaciones sin mácula política o ideológica y, del otro, una ciencia que busca en el mundo quizá la confirmación de una serie de traumas, autoritarismos y temores de distintos órdenes» (193: 194). En este sentido, sostiene Santiago Castro-Gómez (2005): «Las patentes son el mecanismo jurídico a través del cual se legitiman las nuevas formas de expropiación colonial del conocimiento en el Imperio. Vandana Shiva [...] menciona el caso del contrato de bioprospección firmado entre un instituto conservacionista de Costa Rica y la multinacional farmacéutica Merck en 1991. Esta compañía, con ingresos de 4 mil millones de dólares al año y cerca de 3 mil accionistas, pagó la irrisoria suma de un millón de dólares a Costa Rica por el derecho

(altamente fetichizada) – entendida básicamente como conjunto de aparatos (Fallas-Vargas 2012: 36) –, el último escándalo sexual en Hollywood o sus sucedáneos coloniales, “sorprendentes” intimidades de las figuras del deporte y/o de la moda, o de las nuevas medidas que desde los centros metropolitanos se tomarán para “resolver”, una vez más, el “problema” de los inmigrantes¹⁹, y, asimismo, en la difusión de una “ética” cuyo parámetro de virtud es la repetición de la imagen reflejada en la pantalla y/o en el vigor de estados financieros cuya transparencia se encuentra fuera de sospecha. El individuo atomizado se encuentra frente a una «cartografía cultural que lo dota de su forma y se espeja en ella como si fuese el único mundo posible» (Rolnik 2019: 59) y que le provee de protección ante la indeterminación que se implica en las posibilidades (negadas) de transformación social y política.

En América Latina el terror a la indeterminación que caracteriza la destrucción del individuo como bien lo percibió Löwenthal (2013) y la historia moderno/colonial se expresa asimismo en el empleo cotidiano de la retórica de “governabilidad”, la trivialización mediática y la aceptación acrítica de la violencia local y/o metropolitana que se

exclusivo a investigar, recolectar muestras y catalogar los recursos genéticos presentes en alguno de sus parques nacionales. Esto se hizo sin consultar la opinión de las comunidades indígenas que viven en esa región y sin garantizarles ningún tipo de beneficio. El mercado de plantas medicinales descubiertas y patentadas por Merck gracias a las pistas facilitadas por las comunidades indígenas y locales se calcula hoy día en unos 43 mil millones de dólares [...] Algo similar ocurre con el Tratado de Libre Comercio (TLC) que pretende obligar a países ricos en biodiversidad, como los de la región Andina, a otorgar garantías legales para la implementación de «corredores biológicos» en los cuales las multinacionales puedan apropiarse de los genes y conocimientos ancestrales de la población. De este modo, y de firmarse el Tratado en la forma propuesta por los Estados Unidos, el mercado de productos provenientes de la biodiversidad y los conocimientos ligados a ella quedarán bajo el control monopolístico de un par de compañías» (90).

¹⁹ Producción propagandística estereotipada e incluso comercial de exogrupos (definidos como terroristas, migrantes, extranjeros) que posibilitan a la metrópoli actualizar y “validar” sus propios patrones clasificatorios-identitarios y racionalizar la “necesidad” de mantener exogrupos bajo sospecha y sitio de guerra (bajo la retórica de la voluntad de pacificación general, y el derecho de disfrute de “todos” a una vida sin violencia).

acompaña paradójicamente a la proliferación de perfiles y modos de vida de los ídolos de la (auto)promoción (véase Pooley y Duffy 2017) cuya función ideológica consiste en celebrar la falsa idea de que las redes se sustentan en una forma de vida democrática en la medida en que “todos/as” pueden acceder al éxito si saben mercadear(se) de forma tal que alcancen la aprobación de grandes masas de seguidores dispuestos a premiar su *identificación* con sus «likes»²⁰. Tal celebración de una putativa democracia a nivel digital, se articula, paradójicamente de una cotidianidad (bien física y tangible) marcada por el recurso a la penalización de las formas de contestación/protesta social de sujetos sociales que se construyen en/desde procesos de desidentificación específicos (indígenas, mujeres, afrodescendientes, jóvenes, estudiantes, personas con preferencias sexuales diversas, migrantes) y la racionalización mediática-corporativa de su represión violenta por parte de las fuerzas de seguridad (militares o policiales) en la periferia. Piénsese en los términos de un recurso ideológico fundamental de la organización capitalista de la existencia en el marco de lo político, es decir, su identificación inmediata con la *idea* de democracia. El recurso a la defensa de “la” democracia implica desde la dominación, acallar la participación/desidentificación social, que es definida por los dispositivos ideológicos e institucionales del Estado como amenazante y metafísicamente violenta. Para ello se vale de la correlativa heroización mediática/digital de las fuerzas represivas, ejército, policía, y de los “buenos” ciudadanos que en lugar de hacer uso libre de su agencia política (componente fundacional de la idea occidental de democracia) prefieren incorporarse en forma obediente a sus

²⁰ Sostener tal cosa vez resulta cada vez más problemático de cara a la algoritmización y control que estas plataformas ejercen en la actualidad sobre la producción y circulación de contenidos dentro de lo que Estevez (2022) caracteriza como *capitalismo de vigilancia*. Sólo para citar un ejemplo reciente, recuérdese la posición abiertamente sesgada de Youtube y que se extiende desde inicios del 2022 hasta la actualidad, en torno a la posibilidad de acceder a contenido de canales pertenecientes a medios “no occidentales” sobre el conflicto bélico Rusia-Ucrania.

actividades “productivas”. En todo caso, la fetichización de las figuras de autoridad, el énfasis obsesivo en las prácticas de vigilancia, castigo, disciplina y el control de los cuerpos, componen un *canon* de experiencia/existencia cuyo vínculo con la “idea” de democracia es, al menos, más que sospechoso.

Referencias

- Adorno, T.W. (2019). *Sobre la teoría de la historia y de la libertad (1964-1965)*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Casaus, M. (2019). La metamorfosis del racismo en la élite de poder de Guatemala. In A. Monzón et al., *Antología Del Pensamiento Crítico Guatemalteco Contemporáneo*. CLACSO, pp. 433–490; disponible en <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx2km> (Último acceso: 23/03/2023).
- Castro-Gomez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños*. Bogotá: Editorial Universidad del Cauca.
- Corona, J. (2008). *Theodor Adorno. Individuo y autoreflexión crítica*. Guanajuato: Ed. Universidad de Guanajuato.
- Cristoffanini, P. (2006). La cultura del consumo en America Latina. *Sociedad y Discurso*, 10: 92–108.
- Duffy, B.E. & Pooley, J. (2017). Idols of Promotion: The Triumph of Self-Branding in the social media age. *Proceedings of the 8th International Conference on Social Media & Society, #SM'17 Society*, pp. 1–5.
- Estevez, J. (2022). Algoritmización en el mundo del capitalismo de la vigilancia. *Oxímora. Revista internacional de ética y política*, 20: 1–37.
- Fallas-Vargas, F. (2012). El tríptico de la técnica, la ciencia y la tecnología: una mirada dialéctica desde la crítica de la colonialidad. En, F. Fallas-Vargas (Comp.), *Introducción a la técnica, la ciencia y la tecnología: Modelos de intervención*. Cartago: Editorial Tecnológica, 2da ed. pp. 19–43.

Fallas-Vargas, F. (2024). Metafísica del exterminio: consideraciones de coloniales en torno a la crítica de Theodor W. Adorno de la identidad y la construcción abyecta de la alteridad. *Eidos Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, 42: 73–96. Recuperado de: <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/eidos/article/view/15654/214421447360> (Último acceso: 23/03/2023).

Fenichel, O. (2008). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. México-Buenos Aires-Barcelona: Paidós.

Freud, A. (1954). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1992a). Carácter y erotismo anal. En, S. Freud. *Obras completas. Tomo IX. El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras (1906-1908)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1ª ed., pp. 149–158).

Freud, S. (1992b). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En, S. Freud. *Obras completas. Tomo IX. El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen y otras obras (1906-1908)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1ª ed., pp. 159–181.

Freud, S. (1992c). Tres ensayos de teoría sexual. En, S. Freud. *Obras completas. Tomo VII. Fragmento de análisis de un caso de histeria (dora), Tres ensayos de teoría sexual y otras obras (1901-1905)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1ª ed., pp. 109–224.

Freud, S. (1992d). Más allá del principio del placer. En, S. Freud. *Obras completas. Tomo XVIII. Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1922)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1ª Ed. pp. 1–62.

Freud, S. (1992e). Inhibición, síntoma y angustia. En, S. Freud. *Obras completas. Tomo XX. Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (1925-1926)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1ª ed. pp. 71–165.

Freud, S. (1992f). El porvenir de una ilusión. En, S. Freud. *Obras*

completas. Tomo XXI. *El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. Buenos Aires: Amorrortu, 1ª ed., pp. 1-56.

Gaines, J. (1985). *Critical Aesthetic Theory. The Aesthetics Theory of the Frankfurt School*. (Tesis doctoral, University of Warwick, Coventry, Reino Unido). Recuperada de: <http://webcat.warwick.ac.uk/record=b1445904~S15> (Último acceso: 23/03/2023).

Grüner, E. (2016). Teoría Crítica y contra-modernidad. En J.G. Gandarrilla, (coord.), *La crítica en el margen. Hacia una cartografía conceptual para discutir la modernidad* México: AKAL, pp. 19-60.

Honneth, A. (2011) *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Buenos Aires: Katz.

Jacobo, M. (2010). Pulsión de muerte, terror e infancia. *Revista de Educación y Desarrollo*, 14: 69-73.

Löwenthal, L. (2013). La herencia de Calibán. Trad. Esp. C. Marzán y Ch. Escuela. *Revista Laguna*, 32: 107-118.

Löwenthal, L. (1950). Historical perspectives of popular culture. *American Journal of Sociology*, 55(4): 323-332.

Löwenthal, L. (1948). *Tareas de la sociología de la literatura*. En <https://desorbita.wordpress.com/2017/07/10/tareas-de-la-sociologia-de-la-literatura-1948-1/> (Último acceso: 23/03/2023).

Löwenthal, L. (1946) *The Crisis of the Individual: II. Terror's Atomization of Man*. In <https://www.commentary.org/articles/leo-lowenthal/the-crisis-of-the-individual-ii-terrors-atomization-of-man/> (Último acceso: 23/03/2023).

Löwenthal, L. (1944). Biographies in popular magazines. In P.F. Lazarsfeld y F. Stanton (eds.), *Radio Research* New York, NY: Duell, Sloan, and Pearce, pp. 507-548.

Löwenthal, L. & Guterman, N. (1949). *Prophets of deceit. A Study of the Techniques of the American Agitator*. New York, NY: Harper & Brothers.

- Marcuse, H. (2019). *Entre hermenéutica y teoría crítica (Artículos 1919-1931)*. Barcelona: Herder.
- Marcuse, H. (1984). *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Miskolci, R., & Pereira, P. P. G.. (2018). Quem tem medo de Judith Butler? A cruzada moral contra os direitos humanos no Brasil. *Cadernos Pagu*, (53), e185300.
- Murillo, E. (2024) Miley y su fijación anal: Lo que te da terror. <https://www.pagina12.com.ar/753730-milei-y-su-fijacion-anal-lo-que-te-da-terror> (Último acceso: 23/03/2023).
- Palomino, J. (23 de Septiembre de 2019). Marcia Tiburi: Fuera de Brasil, todos ya percibieron que Bolsonaro es un maniático. *TeleSURTv.net*. <https://www.telesurtv.net/opinion/Marcia-Tiburi-Fuera-de-Brasil-todos-ya-percibieron-que-Bolsonaro-es-un-maniatico-20190923-0026.html> (Último acceso: 23/03/2023).
- París Pombo, M. (2002). Estudios sobre el racismo en América Latina. *Política y Cultura*, 17: 289–310. Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=26701714> (Último acceso: 21/01/2023).
- Picaroni, N. (2019). Reseña de Chomsky, N., Mouffe, Ch., Ramonet, I., Butler, J. (2017). Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea. *Revista Stvltifera* 2(1): 135–141.
- Reich, W. (2005). *Análisis del carácter*. Barcelona: Paidós.
- Ramos, Y.; Cabrera, A. (2020). Neopentecostales y nuevas derechas: un vínculo para la conservación del neoliberalismo en América Latina. *Bajo el Volcán*, 2(3): 109–134. Disponible en: <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1901> (Último acceso: 23/03/2023).
- Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sánchez, J. (1994). Sociología de la literatura y Cultura de masas: La aportación crítica de Leo Löwenthal. En V. Jarque, (Ed.) *Modelos de Crítica: La Escuela de Frankfurt*. Madrid: Verbum, pp. 257–280.